



En una era donde las redes sociales moldean las conversaciones globales y los desacuerdos pueden convertirse rápidamente en conflictos públicos, los católicos enfrentan un desafío urgente: cómo ser testigos del Evangelio en un mundo marcado por la polarización y la llamada “cultura de la cancelación”. Este fenómeno, caracterizado por el rechazo público de personas, ideas o instituciones percibidas como ofensivas, plantea preguntas profundas sobre la caridad cristiana, la verdad y el diálogo.

La Historia del Desafío Cristiano

La misión de evangelizar nunca ha sido fácil. Desde los primeros mártires que predicaron a Cristo en un mundo hostil, hasta los misioneros que llevaron el Evangelio a tierras desconocidas, los cristianos siempre han enfrentado resistencia. Sin embargo, lo que distingue a nuestra época es la rapidez con la que las voces disidentes pueden ser silenciadas o marginadas. En un clic, una idea puede difundirse globalmente o ser anulada por completo.

Jesús mismo enfrentó la «cancelación» de su tiempo. Fue rechazado por los líderes religiosos, incomprendido por muchos y crucificado por proclamar la verdad. Sin embargo, su respuesta nunca fue el resentimiento ni la condena, sino el amor radical: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

La Relevancia Teológica de la Cancelación

Desde una perspectiva teológica, la cultura de la cancelación nos desafía a reflexionar sobre la tensión entre verdad y misericordia. Como cristianos, estamos llamados a proclamar la verdad del Evangelio, incluso cuando esta es incómoda o contracultural. Sin embargo, esta proclamación debe estar impregnada de caridad, evitando caer en la tentación de responder con el mismo juicio implacable que criticamos.

San Pablo nos recuerda: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como un bronce que resuena o un címbalo que retiñe» (1 Cor 13,1). La evangelización no puede ser solo una proclamación de verdades; debe ser un acto de amor que busca la conversión del corazón.

El Testimonio en un Mundo Polarizado

La división actual no es solo ideológica; es profundamente personal. Familias, amigos y comunidades se ven fracturados por desacuerdos sobre política, religión y valores culturales. En este contexto, los católicos tienen una oportunidad única de ser puentes de reconciliación.



1. Escuchar con Humildad

Evangelizar comienza escuchando. En un mundo donde todos quieren hablar, la disposición a escuchar, especialmente a quienes no están de acuerdo con nosotros, puede ser un testimonio poderoso. Escuchar no significa ceder en la verdad, pero sí implica reconocer la dignidad de la otra persona.

2. Proclamar la Verdad con Amor

La cultura de la cancelación muchas veces se basa en etiquetas simplistas que deshumanizan al otro. Los católicos estamos llamados a ir más allá de estas etiquetas y a proclamar la verdad con un lenguaje que edifique. Como decía San Juan Pablo II: «No tengáis miedo. Abrid de par en par las puertas a Cristo». Hablar de Cristo y de su enseñanza moral no es imponer, sino ofrecer el camino hacia la verdadera libertad.

3. Vivir la Misericordia

Enfrentar la cancelación no es excusa para responder con resentimiento. Al contrario, el cristiano está llamado a perdonar y a rezar por aquellos que lo persiguen. Esto requiere una profunda vida espiritual y la disposición a confiar en que Dios obra incluso en medio del rechazo.

Aplicaciones Prácticas para la Vida Diaria

Evangelizar en tiempos de cancelación requiere acciones concretas que reflejen nuestra fe:

- Formarse en la Fe

Un católico que desea evangelizar debe conocer su fe. Esto implica estudiar la Biblia, el Catecismo y los documentos de la Iglesia para poder dar razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3,15).

- Testimoniar en las Redes Sociales

Las redes son un campo misionero moderno. Antes de publicar, pregúntate: ¿edifica este mensaje? ¿Refleja la caridad de Cristo? Sé un modelo de diálogo respetuoso, evitando las discusiones que solo fomentan el odio.



- **Crear Comunidades de Acogida**

En un mundo que excluye, los cristianos estamos llamados a incluir. Abre tu hogar, tu parroquia o tu corazón a aquellos que buscan consuelo. La Iglesia debe ser un lugar donde todos, especialmente los heridos por la cultura de la cancelación, encuentren esperanza.

- **Rezar por la Unidad**

La división en la sociedad también se refleja en la Iglesia. Ora por la unidad entre los cristianos y por la sanación de las heridas causadas por el pecado y el egoísmo.

Conclusión: La Esperanza que No Defrauda

Evangelizar en tiempos de cancelación es un desafío, pero también una oportunidad de vivir nuestra fe con autenticidad. El mundo necesita el testimonio de hombres y mujeres que, como Cristo, estén dispuestos a amar hasta el extremo, incluso cuando son rechazados.

Como decía el Papa Francisco: «La Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción». Esa atracción nace de vidas transformadas por el amor de Cristo. Si vivimos con alegría, caridad y verdad, seremos luz en un mundo dividido. Y así, como los primeros cristianos, podremos proclamar con confianza: «Jesucristo es el Señor» (Flp 2,11).

Este es nuestro tiempo, nuestra misión. ¿Estás dispuesto a asumir el desafío?